

# ¿Promesas o resultados?

*Dos discursos opuestos; un resultado alentador.*

Por: José Raúl González Merlo

*La visita del presidente de Bolivia, Evo Morales, opacó la llegada al país de otra personalidad: el ex primer ministro de Estonia Mart Laar. Los dos vinieron a Guatemala a compartir sus visiones sobre el desarrollo económico y social. Ambas no pudieron ser más ilustrativas... y tampoco pudieron ser más opuestas.*

Morales cautivó y atrajo toda la atención de los medios de comunicación. Su mezcla de socialismo populista no sólo genera el entusiasmo de la izquierda criolla, sino que su carácter indigenista eleva la adrenalina de sus colegas locales. Evo promete que el socialismo es la vía para el desarrollo económico y social.

Laar, por su parte, obtuvo poca cobertura noticiosa. Su mensaje no fue tan efusivo (no habla español), pero lo que le faltaba de "populista" le sobraba de categórico. Laar no venía con promesas sobre una fracasada receta. El nombre de la charla que impartió lo decía todo: "¿Cómo lo lograron?" Laar vino a platicar como líder de un movimiento cívico-político que no sólo sacó a su patria de la opresión soviética, sino que la llevó por la senda de la democracia y el desarrollo acelerado.

No nos vino a contar una historia fácil. Sus experiencias nos demuestran que se requiere de la visión correcta, de un liderazgo capaz de guiar al país y de medidas coherentes unas con otras. Sin embargo, el resultado vale la pena. A Estonia le dicen ahora el Tigre Báltico, como en su momento se llamó Tigres Asiáticos a aquel conjunto de naciones que alcanzaron, relativamente en poco tiempo, altos niveles de desarrollo.

La pequeña nación báltica ha demostrado que es posible repetir ese fenómeno en tan sólo 15 años. El problema para los admiradores de Evo es que los estonios lo lograron huyendo del socialismo y sin recursos naturales (gas o petróleo). En resumen, lo alcanzaron aplicando medidas

liberales; si lo que los tenía fregados era, precisamente, ¡la influencia comunista soviética!

Esa es la conclusión de la visita de dos gobernantes diametralmente opuestos. Uno ofreciendo promesas populistas, basadas en una vieja receta que nunca ha creado desarrollo: socialismo, expropiación e intervención del Gobierno en la economía.

El otro, humildemente, demostrando resultados concretos: crecimiento económico, desarrollo social y libertad. En verdad que, si seguimos pobres, es por babosos; por seguir haciéndoles caso a los dirigentes equivocados.